

# La praxis de los estudios sobre cultura

## *The Praxis of Cultural Studies*

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

De manera significativa, antropólogos culturales y sociólogo de la cultura definieron los problemas que todavía se siguen debatiendo sobre la(s) cultura(s) contemporáneas; introdujeron los temas tradicionales que continúan guiando las investigaciones y las discusiones del campo académico; como los derechos civiles; los movimientos anti-racistas y feministas; las resistencias desde lo subalterno; las industrias culturales, por mencionar algunos. Si bien esto resulta una gran aportación –transmitir un cuerpo de conocimientos y de problemas forma parte de lo que define una tradición intelectual–, hay académicos que continúan preguntándose, en casos específicos, si los conjuntos de suposiciones heredados de los estudios sobre cultura y los estudios culturales son adecuados para analizar la *acción cultural*, frente a los fenómenos que confrontamos hoy como la globalización de la economía y la cultura; el avance de las tecnologías digitales; el cambio climático; la desinformación en los sistemas de comunicación...

Así también, aunque hay otros escenarios que se abren para entender lo contemporáneo, desde la década de los años sesenta y setenta, los problemas asociados con el análisis de la acción e intervención cultural en las sociedades han sido centrales para la teoría y el debate sobre la gestión, la promoción, el desarrollo, las organizaciones y las políticas culturales. Muchos autores, de diversas convicciones teóricas, han intentado analizar el concepto de cultura, las características de las formas simbólicas y su papel en la práctica como recurso para “administrarse”, sea en dimensiones políticas, educativas y/o económicas. De distintas maneras han intentado incorporar la noción de cultura a un concepto más amplio de suposiciones en relación con la intervención y el desarrollo de sociedades modernas y hasta comunidades indígenas.

En este número se presentan algunos de estos escritos contemporáneos acerca de las teorías y el análisis de la acción cultural en sus diversas manifestaciones: gestión cultural; promoción cultural; desarrollo humano; *marketing* cultural; políticas culturales; la cultura mediática, entre otros. El conjunto de textos no sólo traza las continuas vicisitudes de la acción cultural, sino más bien pone de relieve algunos de los más amplios conjuntos de articulaciones con base en los cuales se practica e interviene la cultura hoy en día. En consecuencia, se presentan marcos interpretativos amplios, que poseen perspectivas generales y a menudo implícitas en relación con el desarrollo de propuestas para los estudios de cultura y estudios culturales. Aquí la prueba de ello, el presente número contiene ocho artículos y una reseña.

Los dos primeros textos abordan un tema en común y que resulta clave para promover, difundir y enriquecer tanto la cultura como el desarrollo: la gestión cultural. En dichos trabajos se puede constatar cómo el fomento y reconocimiento de prácticas culturales desempeñan un papel importante en la sociedad, sea desde el marketing o las organizaciones culturales. En este sentido, la gestión cultural configura un sentido de pertenencia espacial y temporal que, articulando la generación de productos u ofertas, la preserva de la memoria colectiva y la conservación de bienes culturales, construyen sentido en la vida de las personas y posibilitan desarrollo comunitario; esta situación unifica el tratamiento de los contenidos de los primeros cuatro textos que inician este número 50 de *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*.

Sara Cristina Quintero Arismendy, en su artículo, estudia la gestión cultural como el enlace entre la producción artística y el consumo. Específicamente la autora se centra en mostrar cómo son apropiados los procesos de *marketing* y difusión del sector de las artes escénicas en Medellín, Colombia. Desde la perspectiva teórica de economía de la cultura y la cadena de valor, Quintero aborda de manera práctica el *marketing* cultural en doce entidades y cómo han logrado un posicionamiento en el mercado cultural en los ámbitos local, nacional e internacional.

Por otra parte, Ana Laura Aguilar Torres y Alejandrina Pacheco, analizan en su texto modelos de gestión cultural como procesos colectivos que permiten el desarrollo humano, pero también la innovación por medio de participación civil. Las autoras se apoyan en la propuesta teórica de las organizaciones civiles para identificar los aspectos administrativos y culturales que permitan localizar áreas de oportunidad en los estados de Aguascalientes y Sonora con el objeto de transformar tanto las acciones como las políticas culturales.

El tercer artículo, autoría de Mario Alberto Velázquez García y Estefanía Soto Carrasquel, también relaciona la cultura como política y desarrollo: en este caso de comunidades indígenas de Hidalgo. El texto es un análisis de las políticas culturales, mediante el cual los autores identifican la toma de decisiones del gobierno para impulsar o inhibir la participación de las comunidades indígenas. Desde un enfoque de políticas públicas y desarrollo, interpretan el discurso gubernamental y jurídico sobre programas culturales. Asimismo, analizan cómo el Fondo de Fomento Artesanal, encargado de la promoción de los productos culturales de las comunidades indígenas, implementan estrategias para garantizar dicho desarrollo.

El trabajo de Aurora Kristell Frías López proporciona un interesante modelo sobre la promoción cultural en una población indígena de Tabasco, derivada de un minucioso análisis sobre la estructuración y la reproducción de promotores culturales enfocados en preservar la identidad en comunidades. Con base en la teoría de la estructuración de Giddens y un ejercicio de sistematización cualitativa (observación y entrevistas) realizado por la autora demuestra que los promotores culturales tuvieron experiencias significativas relacionadas con proyectos gubernamentales que fungieron a su vez como detonadores de su formación. En este sentido, sugiere Frías, estas experiencias pueden replicarse para fortalecer la promoción cultural en comunidades indígenas.

Tommaso Gravante presenta un texto inspirado en los estudios de los movimientos sociales. El autor analiza de forma específica las redes alternativas como formas de activismo alimentario y urbano en la Ciudad de México. Con base en ello, Gravante propone una tríada de conceptos como la alimentación, la política y la acción colectiva para estudiar el análisis y la discusión de estas prácticas y valores. En este sentido, el investigador traduce su necesidad de información a través de un mapa cualitativo de las experiencias alimentarias de la ciudad constituidas por redes alternativas y explora cuáles se caracterizan por un determinado compromiso social e interpretación de la realidad.

Mariana Araújo do Nascimento, Siegrid Guillaumon y Caroline Cordova escriben desde Brasil un texto sobre la relación entre cultura y los recursos humanos de una empresa. En el marco de comprensión de la cultura organizacional, el trabajo enfatiza la comprensión de las características culturales de agencias bancarias de una institución financiera desde la Teoría de las Dimensiones Culturales desarrollada por el psicólogo holandés Geert Hofstede. Se toman como referencia diez agencias bancarias de Brasil mediante 68 encuestas que permiten comparar los resultados con los estudios realizados por Hofstede.

La narcocultura es una de las formas simbólicas y discursivas de gran impacto contemporáneo en la juventud, en parte a la enorme oferta de productos culturales como películas, series de televisión y música. En esa línea se inscribe el artículo escrito por América Tonantzin Becerra Romero. Se trata de un análisis con enfoque cualitativo sobre los significados y sentidos que generan jóvenes de Nayarit mediante su interacción con los narcocorridos y narcoseries. Desde una perspectiva semiótica y estructural de la cultura, la autora discute las expectativas y proyectos de vida de los jóvenes relacionados con el poder y la riqueza como dispositivo de reconocimiento social.

Finalmente, la sección metodológica que caracteriza a *ESCC*, presenta un artículo escrito por Juárez Alexandre da Silva, Priscila F. Perazzo y Karla Covarrubias sobre una temática de problemática global: la comunicación intercultural de sirios refugiados en Brasil. En el texto metodológico las autoras discuten la etnografía como campo teórico-metodológico y su pertinencia para la investigación social, y sugieren conjugar la etnografía con el método de historia oral como estrategia para construir las realidades sociales vinculadas con el estudio de la comunicación intercultural. Destaca el papel activo de las técnicas del diario de campo, de las fichas de datos y del registro de entrevistas para conformar sistemas de información, así como la inclusión de un relato de la experiencia de un investigador durante su proceso de investigación de campo.

**David González Hernández**

Guadalajara, Jalisco,  
13 de diciembre de 2019.

